



Teresa del Valle en la inauguración del
XI Congreso de Antropología de la FAAEE,
organizado por Ankulegi.
Donostia, 10 de septiembre de 2008
(autora: Aitzpea Leizaola).

Conocer, transmitir, reconocer: homenaje a Teresa del Valle

IMANOL ILÁRRAZ, ELIXABETE IMAZ,
AITZPEA LEIZAOLA y ADRIANA VILLALÓN

Consejo editorial de *Ankulegi. Revista de Antropología Social*

Este es un número especial para quienes hacemos la revista *Ankulegi*. Es la número doce. Doce es la medida del tiempo: los meses que completan el año, las horas en las que está dividida la esfera del reloj. “Te lo he dicho una docena de veces”, se dice, para referirse a algo que es reiterado, ya conocido. Pero además, desde los babilonios, el doce aparece cargado de simbolismos pues es el número que representa la plenitud: doce eran las tribus de Israel, también las puertas de Jerusalén y cuando Judas Iscariote se quitó la vida, Pedro eligió a Matías, para poder recomponer a los doce que serían los apóstoles de Jesús. Para los dogón, es el símbolo del devenir humano y la perpetuidad del universo. Entre los chinos, simboliza el universo en su desarrollo cíclico espacio-temporal. El doce es, en definitiva, aquí y allá, sinónimo de completud y perspectiva de futuro. Y dado que un número especial requiere también un contenido especial, queremos dedicárselo a la catedrática de antropología social y miembro de nuestra asociación Teresa del Valle, una persona que, creemos, participa también de esos atributos.

Para el consejo editorial este número representa un largo proceso de maduración, un proyecto que ha logrado consolidarse. *Ankulegi* es hoy una publicación que mantiene intercambios con alrededor de una veintena de revistas e instituciones europeas y americanas, que cuenta con un comité científico de prestigio y que en los últimos años ha conseguido colocarse en las primeras posiciones en las baremaciones de revistas de antropología social del Estado.

Pero no solo eso. Para todos y todas las que formamos parte de la Asociación Ankulegi, este 2008 que termina ha sido también un año de trabajo y de ilusión. Hace ya tres años, Ankulegi asumió el reto de organizar el XI Congreso de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (F.A.A.E.E.), que se ha celebrado en Donostia entre el 10 y el 13 de septiembre. No es la primera vez que el Congreso se celebra en esta ciudad, pues ya en 1984 tuvo lugar el III Congreso, ocasión en la que se fundó la F.A.A.E.E. Aquel fue un

congreso preparado desde el entusiasmo de las cosas que se inician. El de este año ha sido diferente. Se trataba de mostrar una disciplina ya asentada, reconocida, con un título de grado propio, con propuestas de posgrado y doctorado, con experiencia aplicada.

No faltan, pues, razones para dar énfasis a este número homenaje a Teresa del Valle, a su vida, a su trayectoria académica y a las líneas de investigación que ha promovido. Del Valle estuvo en la fundación de la Asociación de Antropología Social y Cultural Ankulegi (1994) e impulsó la creación de esta revista; alentó aquel III Congreso de Antropología cuando solo contaba con un puñado de personas muy implicadas en el fomento de la disciplina y también el XI Congreso, del que ha sido presidenta. Es una persona con peso propio dentro de la antropología del Estado, a la que se le reconoce un importante papel en la consolidación de la disciplina académica. Su recientemente adquirida condición de profesora emérita invita a hacer balance de los caminos recorridos, de las sendas abiertas. Rememorar su labor académica exhorta, sin duda, a la reflexión sobre los trayectos realizados por la antropología en el Estado y su futuro.

Es por esto por lo que este número busca recoger aproximaciones contemporáneas que reflejen los campos más significativos abordados por Teresa del Valle. Pretende así constatar y reconocer su trabajo y, a su vez, canalizar una reflexión sobre la antropología social en el País Vasco y en el Estado, mostrando la riqueza de influencias, de temas y de enfoques.

Un breve recorrido por la biografía de Teresa del Valle

Es sabido que del Valle (Donostia, 1937) es precursora de la antropología social en el País Vasco y que los métodos y líneas de investigación que incorporó han sido realmente innovadores. Como es frecuente en antropología, su biografía revela el entrelazamiento entre experiencias vividas y elecciones académicas.

Fue en la Universidad de Hawai donde Teresa del Valle realizó su formación antropológica, con la que completaba los estudios previos de Arte e Historia en el Saint Mary College, Kansas, y un máster en Historia de Estados Unidos y Latinoamérica en la Saint Louis, Missouri. Era la década de 1960, una época de gran efervescencia social y política marcada por el surgimiento de la New Left, el feminismo y la contracultura. Tras esta primera etapa y durante tres años, vinculada a la orden misionera de Berriz, desarrolló labores docentes en la Universidad de Guam (Micronesia) en el departamento de Historia y en el Micronesian Area Research Center (M.A.R.C.). Y es también en Guam donde realizó su trabajo de campo que culminaría con la obtención del doctorado de antropología por la Universidad de Hawai. Allí, en 1978, bajo la dirección del especialista en antropología del Pacífico Douglas L. Oliver, leyó su tesis titulada *Social and Cultural Change in the Community of Umatac. Southern Guam*. La experiencia insular, la vinculación con la historia a la hora de situar el propio trabajo de campo, los sistemas de género y el interés en la organización espacial marcarían sus investigaciones e intereses teóricos posteriores.

Desde su llegada a la recién creada Universidad del País Vasco (UPV/EHU), en 1979, su trabajo de difusión y afianzamiento de la antropología social en la academia y, más específicamente, en la universidad pública ha sido constante. Su tarea fue decisiva y ha sido amplia-

mente reconocida en la introducción y el desarrollo de los estudios de género en el Estado, con la propuesta, dirección y ejecución de la investigación en equipo que dio lugar al libro *Mujer vasca: imagen y realidad* (1985), que se constituyó en un hito en el tratamiento de las mujeres en la antropología vasca y, muy especialmente, con la creación del Seminario de Estudios de la Mujer en 1981, uno de los primeros institutos de orientación feminista del Estado. En 1988 se convirtió en la primera catedrática de antropología social del País Vasco.

Teresa del Valle ha desempeñado una labor clave en la creación y articulación de redes académicas, trascendiendo fronteras tanto geográficas como disciplinares. Así, participó en la fundación de la European Association of Social Anthropologists en 1989, una entidad cuyos 20 años de andadura han sido determinantes para la consolidación de la antropología en el espacio europeo, así como en la creación de la European Society for Oceanists, en 1996. Actualmente es vicepresidenta de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos y presidenta del XVII Congreso de Estudios Vascos organizado por dicha asociación y de carácter multidisciplinar.

A lo largo de toda su trayectoria, del Valle ha procurado mantener un estrecho vínculo entre la actividad docente y la investigadora, dirigiendo equipos y tesis doctorales. La amplia temática de su trabajo abarca el cambio social, el ritual, la antropología urbana, la memoria, el arte, las relaciones de género y la crítica feminista.

Sobre los contenidos de este número

¿Cómo reflejar la variedad y amplitud de temas y perspectivas presentes en la obra de Teresa? ¿Cómo recoger la influencia que en la antropología vasca y estatal ha tenido? ¿Cómo mostrar su capacidad de transmitir, de trabajar de forma colaboradora, de crear escuela? El reto era difícil pero atractivo, complejo y seductor a la vez, un trayecto que iniciamos con entusiasmo. En la definición del trazado de este viaje encontramos antiguos compañeros de ruta, exploradoras de nuevas sendas, aprendices y constructoras de puentes. De forma entusiasta cada una de las personas invitadas se ha sumado a este proyecto que reúne textos inéditos. Todas ellas, personas que, de una u otra forma, han coincidido en la trayectoria investigadora, docente y vital de Teresa del Valle.

CONOCER...

Shirley Ardener se ha prestado a colaborar con la publicación, por primera vez en castellano, de un texto que, en su día, marcó escuela. Editado por primera vez en 1981 como introducción al volumen *Women and Space. Ground Rules and Mental Maps*, que reunía contribuciones a partir de experiencias de campo muy diversas, “Reglas de juego y mapas sociales para mujeres” se convirtió rápidamente en un texto de referencia en el ámbito de los estudios de género. Fundadora y directora del Centre for Cross-Cultural Research on Women de la Universidad de Oxford, Ardener unió dos variables, el espacio y el género, hasta entonces estudiadas por sepa-

rado, aunando así un tema clásico de la antropología social, estudiado desde los inicios de la disciplina, como es el uso del espacio, sus representaciones y significados simbólicos, con la forma diferencial que todo ello adquiriría en función del género, haciendo hincapié más precisamente en los usos, implicaciones y percepciones por parte de las mujeres.

En este texto, Ardener recalca la importancia de los mapas mentales como elementos que permiten “leer” y comprender las formas de organización social y el papel que en ellas desempeñan las mujeres desde una perspectiva de género. En este sentido, le interesan no solo la manera en la que las personas y los grupos definen el espacio, sino también aquello que denomina “los espacios inscritos en espacios”, por lo que presta especial atención a las maneras en que estos son investidos y apropiados –o no– por las mujeres.

Esta particular combinación se relaciona con dos de los ejes temáticos sobre los que ha trabajado Teresa del Valle. El espacio ha sido un objeto de estudio constante en su obra. Su primer trabajo de campo en Micronesia se centra en la importancia de la tierra como esfera en la que se translucen los cambios sociales y culturales en una comunidad de Guam. Asimismo, el espacio ocupa un lugar preferente en trabajos posteriores, como se puede apreciar en *Korri-ka. Rituales de la lengua en el espacio* (1988), una de sus investigaciones más sugerentes. El entronque planteado por Ardener vuelve a aparecer en las investigaciones de del Valle sobre antropología urbana, en las que analiza tanto la presencia de las mujeres en el espacio urbano como la manera en la que estas lo viven.

No podía faltar en un número dedicado a los principales temas de investigación desarrollados por Teresa del Valle una referencia a Micronesia, donde empezó su andadura investigadora en antropología. Francis X. Hezel ha querido participar con un texto, que presentamos aquí traducido al español, en el que nos habla del impacto de la revolución cultural de la década de 1960 en Micronesia. Hezel, director del Micronesian Seminar (MicSem) –toda una institución de referencia en el campo de los estudios oceanistas desde su fundación en 1972–, ha realizado un prolongado trabajo de campo en Micronesia durante más de cuarenta años. Hezel fue uno de los antropólogos con quien del Valle tuvo una relación directa durante su estancia en Micronesia.

En “La revolución cultural de la década de 1960 en Micronesia”, un texto de marcado tinte histórico, Hezel nos habla de los principales hitos que han marcado la evolución de Micronesia desde el siglo XIX. Con la llegada de los europeos, el comercio en estas islas experimentó un gran desarrollo gracias al tráfico de grasa de ballena, al que sucedió el de copra. Sin embargo, ni estos cambios, ni la llegada de misioneros con la consiguiente introducción de nuevos valores, ni los conflictos mundiales que marcaron la política del siglo XX fueron tan significativos como los acontecidos en la década de 1960. El aumento de ingresos en efectivo, junto con la creación de miles de empleos gubernamentales, tuvo como efecto una reconfiguración social muy notable, en la que las estructuras familiares experimentaron una profunda transformación. Para Hezel, estos cambios constituyen el origen de la revolución cultural que tuvo lugar en las islas y que está estrechamente relacionada con el incremento de las tasas de suicidio y el aumento de la violencia doméstica que se observa desde entonces.

Una vertiente de la constante preocupación de del Valle por el espacio y por su gestión social es su labor en el ámbito de la antropología urbana. El libro *Andamios para una nueva ciu-*

dad (1997) constituye una referencia obligada en esta faceta de su trabajo. Desde su publicación, Teresa del Valle ha continuado trabajando en este ámbito, y en más de una ocasión ha coincidido en investigaciones y foros con Josepa Cucó, con la que comparte el interés no solo por el espacio urbano como hábitat de movimientos sociales diversos –entre ellos los protagonizados por las mujeres–, sino también por la socialidad y las formas de reciprocidad menos estructuradas, tales como la amistad o las relaciones de vecindad.

El artículo “Sociabilidades urbanas” con el que contribuye Josepa Cucó a este número profundiza en la inquietud de esta autora por la intersección entre sociabilidad y espacio urbano, a través de un estudio de campo realizado en la ciudad de Valencia en los últimos años. En el contexto de la expansión urbanística acelerada que han sufrido tanto la propia ciudad como sus alrededores, el trabajo se fija en la vida asociativa que se forma en torno a cuatro ámbitos o “campos de socialidad”: la vecindad y las comisiones durante la celebración de las Fallas; las diferentes comunidades inmigrantes, con sus espacios y nodos de socialidad específicos; el tejido constituido por el heterogéneo conjunto de las asociaciones de mujeres; y las modalidades más recientes de los movimientos surgidos como reacción a la acelerada transformación del perfil urbanístico de Valencia. El artículo se detiene en las características de cada uno de estos campos y muestra la capacidad que todos ellos tienen de moldear en cierta medida la ciudad, apropiándose con su actividad del espacio público de forma cíclica o temporal.

Entre los objetos de estudio abordados por Teresa del Valle, el arte ocupa un lugar significativo. Descubrió el amor por la pintura y la música en el entorno familiar, y antes de iniciar su andadura universitaria concluyó sus estudios universitarios en el Conservatorio de Bilbao. Las prácticas artísticas y el componente estético de la experiencia humana aparecen de manera transversal en sus investigaciones –especialmente, en sus estudios sobre antropología urbana, cultura vasca o memoria–. Esta dedicación refleja tanto el carácter holístico de la antropología social como un interés personal, que se manifiesta en sus primeros estudios universitarios y acrecentado por la influencia de su hermana Begoña –autora de la obra que ilustra este número– y su relación con otros creadores plásticos. Para recoger esta faceta de su trabajo, hemos invitado a participar en este monográfico a Elena Asins, artista a quien le une una estrecha amistad desde hace años. Su artículo “En homenaje a Teresa del Valle. Memoria visual” tiene, además, un valor emotivo añadido, ya que se trata de una conferencia que Asins (Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes en 2006) pronunció en la UPV/EHU por invitación de del Valle.

En su afán por comprender mejor la materia y su representación, la artista reflexiona en este artículo sobre los diversos mecanismos que intervienen en la percepción visual y, de manera particular, sobre la memoria visual. Si la visión permite conocer lo que está en el mundo –explica la autora–, la memoria visual es el mecanismo que hace posible la conservación y recuperación de ese fenómeno. De esta manera, ver no significa únicamente identificar los límites de las cosas, sino reconocerlas como lo que son; es un continuo guardar y actualizar en el que se activan conocimientos, emociones y sentimientos. Las fotografías con las que Asins ilustra su artículo reflejan bien el interés de la autora por el modo en que procesamos la información visual, pero también su voluntad de registrar en imágenes los espacios de su experiencia cotidiana en el pueblecito navarro de Azpirotz, donde lleva instalada mucho tiem-

po. Estos espacios, junto con la propia naturaleza, inspiran, en último término, las geometrías de sus cuadros, grabados y esculturas.

... TRANSMITIR...

El siguiente artículo que ofrece este monográfico, “La crítica feminista y la antropología: una relación incómoda y fructífera”, ha sido realizado por la antropóloga sueca Britt-Marie Thurén, un nombre ineludible cuando de la introducción de la antropología feminista en el Estado estamos hablando. A finales de la década de los setenta, Thurén fue una de las primeras antropólogas que se interesó por el cambio en las relaciones de género que se estaba produciendo en las postrimerías del franquismo. Mientras otras antropólogas también extranjeras se adentraron en la España rural en busca de la reproducción de las jerárquicas relaciones entre los sexos que dibujó Julian Pitt-Rivers, Thurén se inclinó por el estudio del cambio, y por la redefinición de la subjetividad y de las relaciones de género en los nuevos núcleos urbanos y obreros de las grandes ciudades. Son varias las razones por las que podemos considerar que las trayectorias académicas de Teresa del Valle y de Thurén han sido en ciertos aspectos paralelas. Thurén escribe su monografía sobre el barrio valenciano que ella denominó Benituria casi de forma simultánea al estudio sobre *Mujer vasca. Imagen y realidad* dirigido por Teresa del Valle, dos trabajos que tienen en común el protagonismo otorgado al estudio de las mujeres e interés por el cambio, fijándose en cómo se perciben a sí mismas y cómo están actuando las mujeres en aquellos años, rompiendo asimismo con estereotipos sobre lo que son o se piensa que deben ser. Thurén coincide también con Teresa del Valle en su interés por difundir entre los y las jóvenes estudiantes la crítica feminista a la antropología.

El artículo de Thurén para este número muestra un panorama general sobre los encuentros, desencuentros e influencias mutuas entre la antropología y el feminismo, uno de los temas que han sido constantes en la biografía académica de ambas antropólogas. El texto reivindica el importante papel que la antropología tuvo en el surgimiento de los estudios de género o estudios feministas, y se pregunta sobre el lugar que la disciplina ocupa hoy en estos estudios interdisciplinarios, que en la última década han logrado consolidarse en el ámbito académico.

La labor formativa y docente es otro aspecto que hemos querido destacar en este monográfico. Desde su incorporación a la entonces recién creada Universidad del País Vasco a finales de la década de los setenta, del Valle ha desempeñado una importante labor en la formación de nuevas generaciones de antropólogos y antropólogas. Dirigió las tesinas de licenciatura de Joxemartin Apalategi, Txemi Apaolaza, Begoña Aretxaga y Kepa Fernández de Larrinoa. Más adelante también orientó varias tesis doctorales, cuyos autores y autoras siguen vinculados a la investigación antropológica tanto en el ámbito académico como en el profesional. Reunidos expresamente para esta ocasión, en el artículo conversan sobre su experiencia, su relación con del Valle en el marco de la realización de la tesis doctoral y los temas en los que investigaron. José Miguel (Txemi) Apaolaza, Carmen Díez, Mari Luz Esteban, Beatriz Moral, Paloma Fernández-Rasines, Jone M. Hernández y Elixabete Imaz nos dan cuenta del ambiente académico y social en el que desarrollaron sus investigaciones.

A través de sus testimonios, en “De la docencia a la investigación: genealogías académicas de Teresa del Valle”, aprehendemos los cambios acontecidos en el panorama de la antropología en la Universidad del País Vasco, desde su introducción como especialidad en los años ochenta hasta su implantación como licenciatura de segundo ciclo diez años más tarde. Este artículo coral da, asimismo, cuenta del perfil de los/as investigadores/as y de los temas sobre los que han trabajado bajo su supervisión. Leyéndolo se descubren algunos de los grandes ejes que recorren la obra de del Valle: revisión crítica de conceptos clave, apertura a nuevas temáticas de la antropología contemporánea, promoción del trabajo en equipo –como se atestigua en *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género* (2002), en el que participan varios de sus antiguos doctorandos–. Todos estos elementos que nos permiten hablar de la formación de una verdadera escuela de *savoir faire* antropológico creada bajo su auspicio.

También vinculado con este interés de del Valle por la docencia, se sitúa el artículo aportado por Néstor García Canclini, cuya trayectoria investigadora en áreas como la cultura, las nuevas tecnologías de la comunicación o el reordenamiento del espacio urbano es de sobra conocida. En un texto de agradable ritmo, Canclini nos invita a reflexionar sobre los modos de leer. De este modo, nos conduce a las prácticas de lecturas que en el presente realizan alumnos y profesores comparándolas con las de hace 15 años.

En un recorrido por autores consagrados, como Howard Becker, Roger Chartier o Jorge Luis Borges, García Canclini aborda las retroalimentaciones que pueden darse entre profesorado y alumnado, los cambios en los modos de leer, los comentarios y estrategias para hablar sobre lo no leído, la intertextualidad o la influencia de la fama del autor a la hora de leer sus obras. Lanza preguntas a los profesores de antropología que buscan captar las formas de lectura del alumnado en relación con sus orígenes sociales y de clase, su formación o el impacto de las tecnologías. Ese profesorado que retrata no parece lejos de algunas de estas prácticas, pues también realiza lecturas rápidas por el apremio de publicar. García Canclini considera que ser un lector responsable se relaciona más con averiguaciones ramificadas, descubrir itinerarios diversos y con conectarlos entre sí.

Leyendo este artículo podemos preguntarnos cómo las diversas lecturas de Teresa del Valle conforman su obra. Nos permitiría reflexionar sobre la presencia que ha tenido la docencia en su trayectoria, en la formación de nuevos investigadores, donde, claro está, han tenido un lugar principal las referencias ineludibles a mentores, las lecturas cruzadas, las reseñas de autores que conoció de la mano de otros, los diálogos con sus alumnos, con las primeras generaciones de antropólogos vascos, miradas a la hibridez de otras sociedades para entender la suya.

... (RE)CONOCER

La memoria es otro de los temas que ha abordado Teresa del Valle en los últimos años, un tema al que llegamos de la mano de Joan Prat. Sus estudios sobre las historias de vida, la memoria y los procesos por los que se desenvuelven las vidas e identidades de los sujetos hacen de él un autor preferente para analizar este aspecto en la obra de del Valle. Además Prat es uno de los antropólogos que más se han ocupado por compendiar y reconstruir la his-

toria de la disciplina en el Estado a través de numerosas publicaciones que se han convertido en referentes.

El texto “Antropología de la memoria en la obra de Teresa del Valle” que ha preparado para este número introduce la cuestión de la memoria por medio de obras de diversas disciplinas. Menciona autores procedentes de la literatura, de la sociología, que trabajan sobre conceptos como memoria urbana y memoria rural, memorias masculinas y femeninas, así como antropólogos que, desde las autobiografías, hablan de memoria activa y remota.

Prat plantea al lector un interesante recorrido por diversos trabajos de Teresa del Valle sobre la memoria publicados en la última década. Constata cómo esta temática recorre su obra, sintetizándose en diversos conceptos que se encadenan a través de la memoria, sea individual, social o tangencial: la memoria del cuerpo, la reflexión sobre metodología y autobiografía, el poder, las nuevas socializaciones o la estrategia metodológica de los cronotopos genéricos como catalizadores de realidades y significados más amplios. A través de este análisis, el autor va explicando conceptos centrales de la obra de del Valle, al tiempo que valora la equilibrada articulación entre la teoría y la práctica en todos sus textos.

La antropología es una profesión y, para algunas personas, es también una forma de estar y actuar en el mundo. Este es el caso de Teresa del Valle, quien, como enseguida se percibe al leer sus escritos, al acudir a sus clases o al conversar con ella, deja que vida y ciencia, cotidianidad y reflexión se entrecrucen por doquier, hasta el punto de que su trayectoria académica no puede entenderse sin su trayectoria personal (ni viceversa). Con el propósito de abordar esta cuestión, hemos invitado a la antropóloga Virginia Maquieira, a quien le une una estrecha amistad, a que realice una entrevista muy especial, planteada, como apunta la propia Teresa del Valle, como un proceso destinado a “pensar, sentir y generar memoria”.

Utilizando como hilo conductor los conceptos acuñados por ella para el estudio de la memoria (hitos, encrucijadas, articulaciones e intersticios), la entrevistada va destramando las motivaciones y temas que han ido tejiendo su carrera intelectual, reflexionando sobre algunas inquietudes actuales –como los retos de la antropología feminista o el futuro de la universidad pública– y hablando sobre sus trabajos en marcha y sus planes de futuro. El resultado es una enriquecedora mirada de Teresa del Valle sobre su propia obra, una mirada que permite situarla mejor en el marco de la antropología social.

Cerramos el número con una exhaustiva bibliografía que abarca desde sus primeras obras hasta sus publicaciones más recientes.

Conocer, transmitir, reconocer. Este ha sido nuestro afán a la hora de realizar este número especial. El número doce, que completa la docena, y que significa perdurabilidad, perseverancia y proyección.